



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE

EXPOSICIÓN
**GABRIELA
MISTRAL**

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO
GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

La presente exposición, que reúne parte del material disponible en la Biblioteca Nacional de Chile, en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, recuerda los detalles y acontecimientos que acompañaron la designación del Premio Nobel de Literatura en 1945.

Desde su nacimiento en 1889, en una pequeña aldea rural del Valle de Elqui, y hasta su muerte en 1957, Lucila Godoy Alcayaga, la joven maestra rural conocida en el mundo como Gabriela Mistral, desarrolló una extensa obra poética y en prosa que la situó como una de las voces americanas más potentes del siglo XX. Sus primeros poemas, fueron publicados en las páginas de *El Coquimbo* y *La Voz de Elqui*, bajo diferentes seudónimos y más tarde, en 1914, cuando recibió el Premio de los Juegos Florales con su obra *Los Sonetos de la Muerte*, adoptó definitivamente el nombre de Gabriela Mistral, según ella misma cuenta, en homenaje al viento del mismo nombre.

Tanto en su poesía, como en su prosa, abordó los temas más fundamentales que fueron modelando el panorama mundial que conocemos hoy. A partir del año 1922, cuando Gabriela Mistral fue invitada por el Gobierno de México a participar como principal gestora en la reforma educacional, ella vivió fuera de Chile y recorrió gran parte de América y Europa, tanto en misiones diplomáticas como en su trabajo literario o en campañas que promovieron la paz, la protección de la infancia, los derechos de las mujeres, la educación y otros asuntos de su interés.

Gracias a numerosas iniciativas públicas y privadas, en la actualidad tenemos un mayor acceso a manuscritos, cartas y publicaciones que han permitido alcanzar una visión más profunda de la magnitud y complejidad presentes en su vida y en su obra.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



Gabriela Mistral y Yin Yin en Europa, 1936.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Pasaporte otorgado a Lucila Godoy (Gabriela Mistral) y Juan Miguel Godoy por el Consulado de Chile en San Juan, Puerto Rico en 1933.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral junto a Yin Yin y Francesca Prat. Lisboa, Portugal, 1935.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Una guerra que no cesaba

La entrega del Premio Nobel se reanudó en 1944, tras haber sido suspendida entre 1940 y 1943 por la Segunda Guerra Mundial. Hay una estrecha convergencia entre este tema y la sabida preocupación vital de Gabriela Mistral, su vocación por la paz.

“No se trabaja y crea sino en la paz; es una verdad de Perogrullo, pero que se desvanece apenas la tierra pardea de uniformes e hiede a químicas infernales.”

(Gabriela Mistral. “*La palabra maldita*”, 1950)

Pérdidas recientes

Nombrada Cónsul General de Chile en Brasil, en 1941, con residencia en Petrópolis. Fue allí donde perdió a dos de sus más cercanos; el escritor judío austríaco Stefan Zweig en 1942, y un año más tarde, Yin Yin, su sobrino Juan Miguel Godoy. Tiempo después de recibir el Premio Nobel, escribió sobre esta tristeza que la acompañó incluso el día de la ceremonia:

“Estuve muy tranquila sentada en mi silla y absorta en la contemplación de un niño que veía entre los concurrentes y que me recordaba a mi sobrio recién fallecido. Su recuerdo me daba fuerzas; pero cuando regresé a mi asiento y subí los peldaños de la pequeña escalera que daba acceso al escenario sentí cómo que se me fundían las rodillas.”

(Fernando Alegría, compilador.
“*Genio y figura de Gabriela Mistral*”, 1966)

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Antes del Nobel

Cuando surge la idea de postular la candidatura de Gabriela Mistral para el Premio Nobel de Literatura habían sido publicados tres de sus libros de poesía, "...fue sólo en 1922 que ella hizo imprimir en Nueva York su grandioso conjunto de poemas, *Desolación*". Este primer libro fue publicado por la editorial del Instituto de las Españas, gracias a la iniciativa de Federico de Onís.

Decía: un hijo, como árbol conmovido
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,
la frente de estupor y los labios de anhelo!

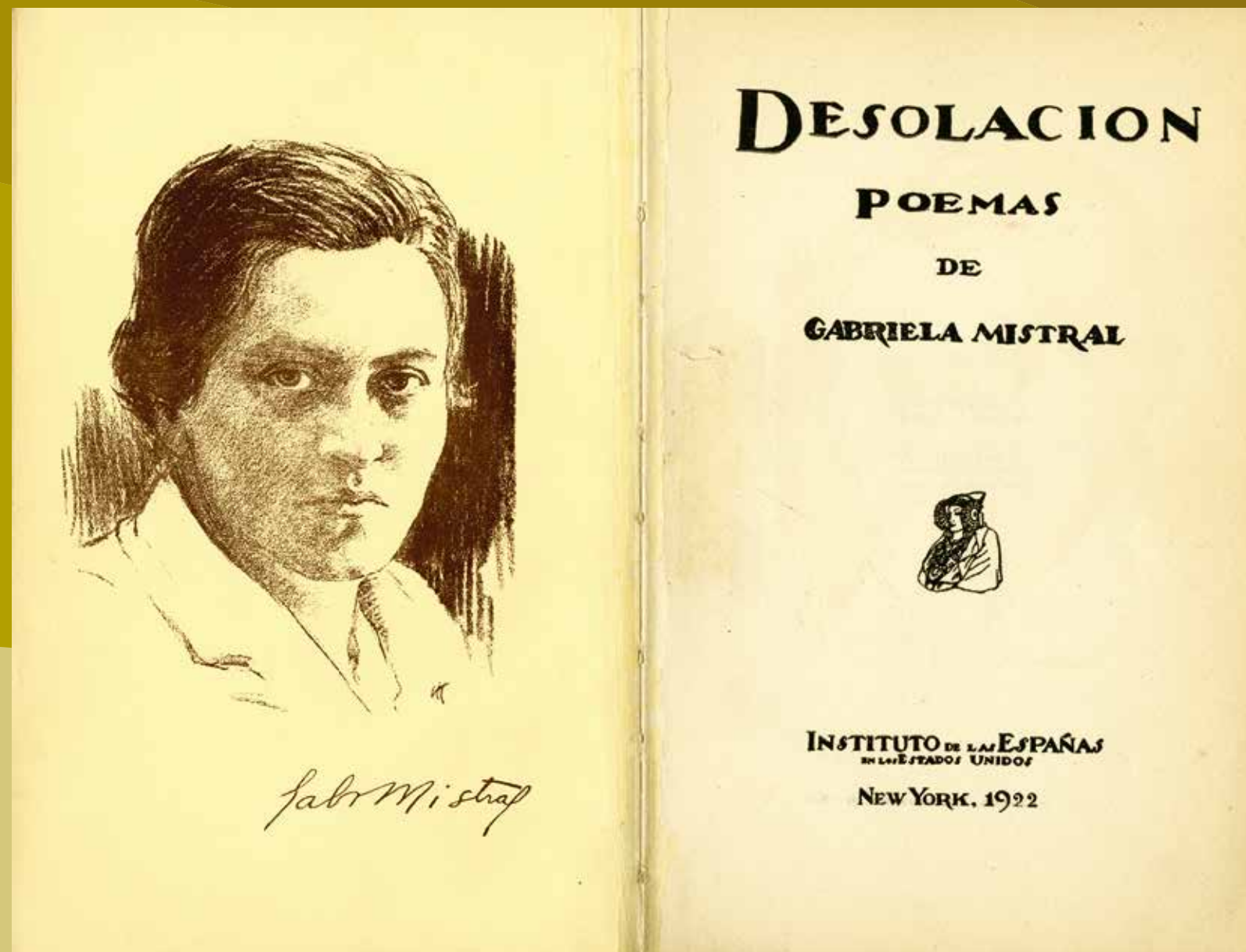
Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
el río de mi vida bajando a él, fecundo,
y mis entrañas como perfume derramado
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos
con los labios convulsos y los ojos de ruego,
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

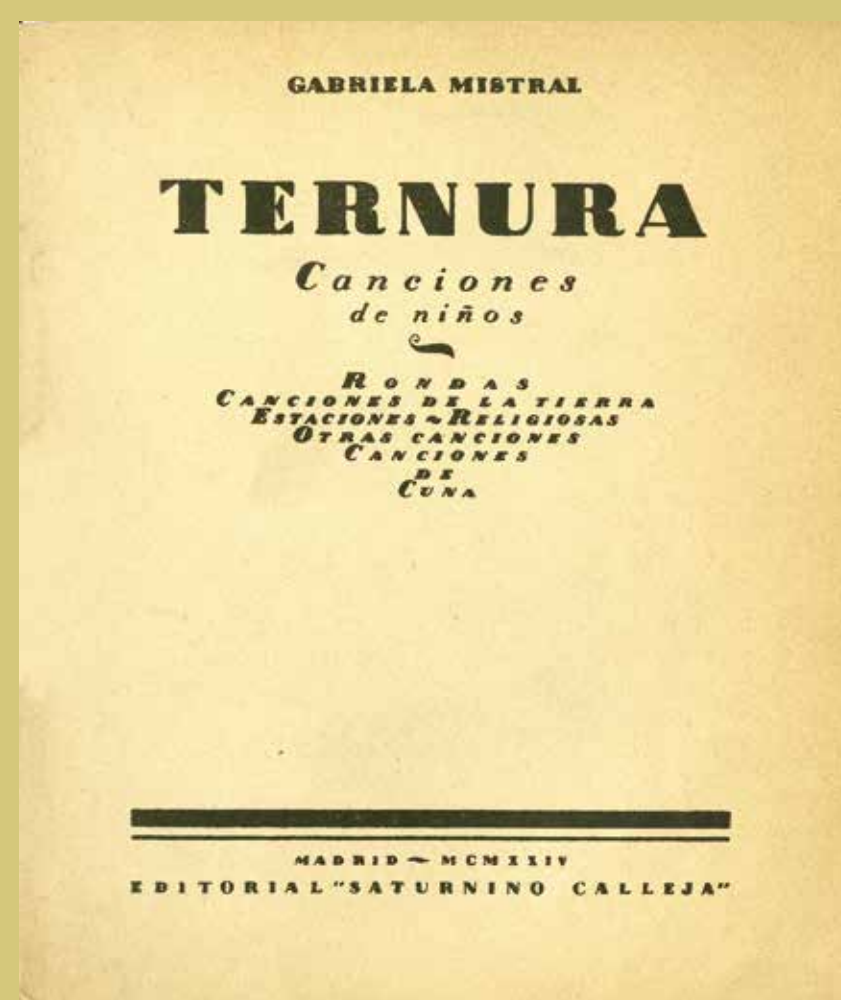
En las noches, insomne de dicha y de visiones,
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...
(Gabriela Mistral. "Poema del Hijo",
Dolor, *Desolación*, 1922)

"Gabriela Mistral proyectó su amor maternal hacia los niños a quienes instruía. Para ellos había escrito sus sencillas canciones y esas rondas reunidas en Madrid en 1924 bajo el título de *Ternura*. En su honor, cuatro mil niños mexicanos cantaron juntos esas rondas. Gabriela Mistral se convirtió en el poeta de la maternidad de adopción. Recién en 1938 se publicó en Buenos Aires, a beneficio de los niños víctimas de la Guerra Civil de España, su tercer gran volumen, *Tala*, título que puede traducirse como Devastación, pero que también designa un juego infantil. Contrastando con la patética emoción de *Desolación*, *Tala* expresa la calma cósmica que envuelve a la tierra de Sudamérica, cuyo aroma llega hasta nosotros. Henos aquí de nuevo en el huerto de la infancia, de nuevo los íntimos diálogos con la naturaleza y las cosas. En una mezcla curiosa de himno sagrado y de ingenua canción para niños, estos poemas sobre el pan y el vino, la sal, el maíz, el agua, ¡esta agua que puede entregarse de diversas maneras al hombre conturbado, cantan los alimentos primordiales de la vida humana!"

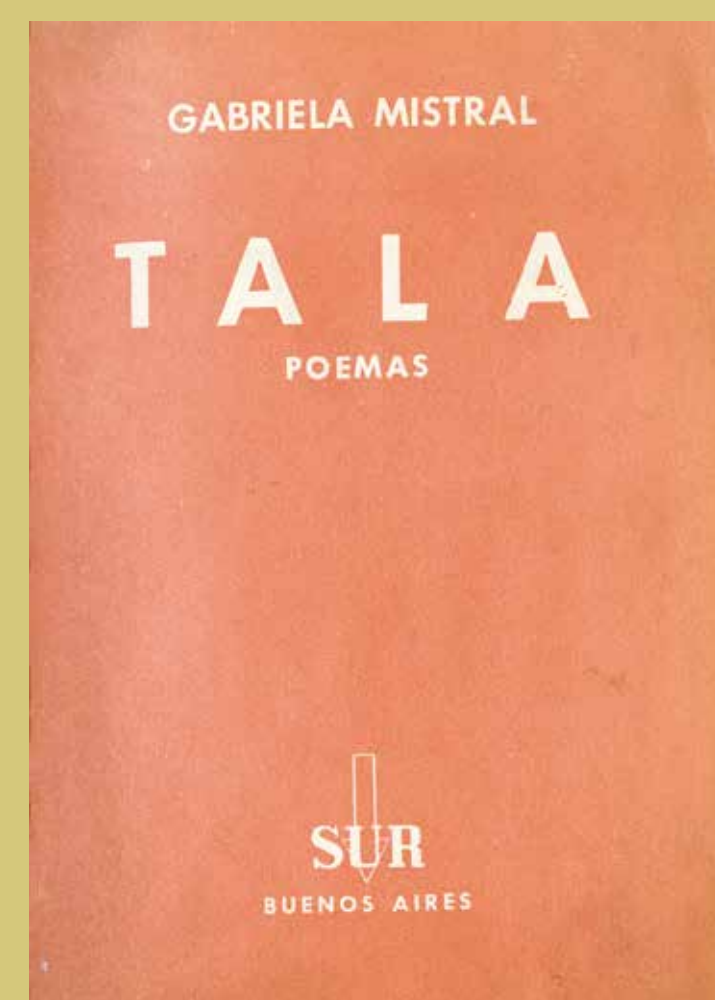
(Hjalmar Gullberg. Discurso de presentación,
ceremonia de entrega del Premio Nobel, 1945)



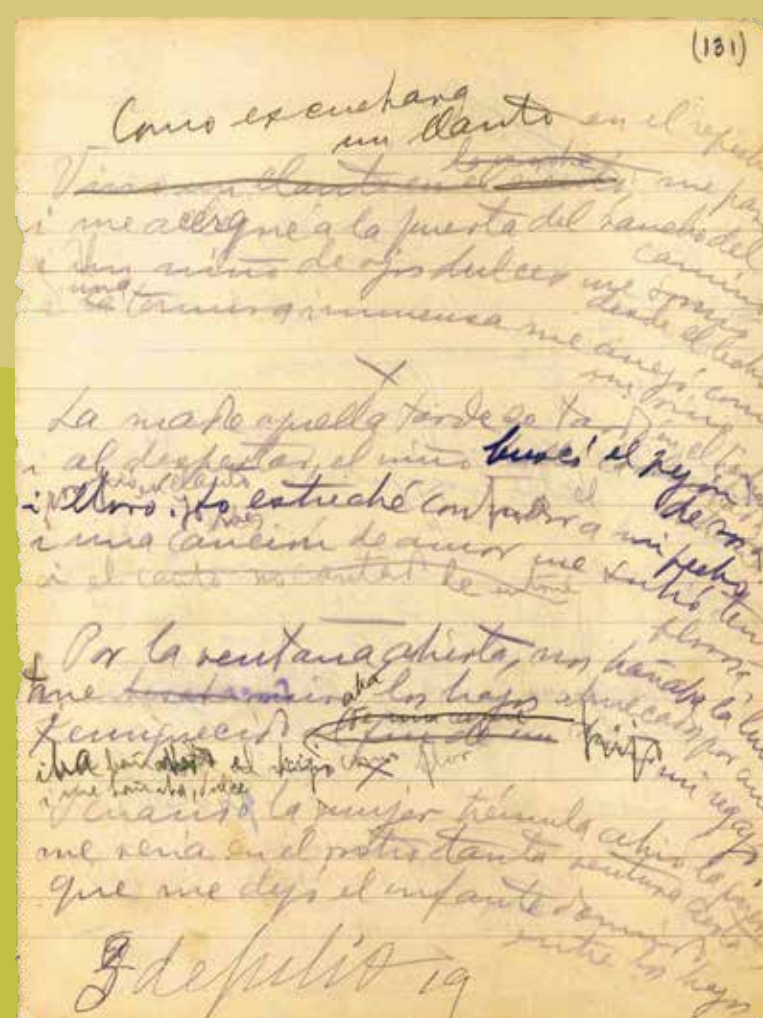
Gabriela Mistral, *Desolación*.
Instituto de las Españas: New York, 1922.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



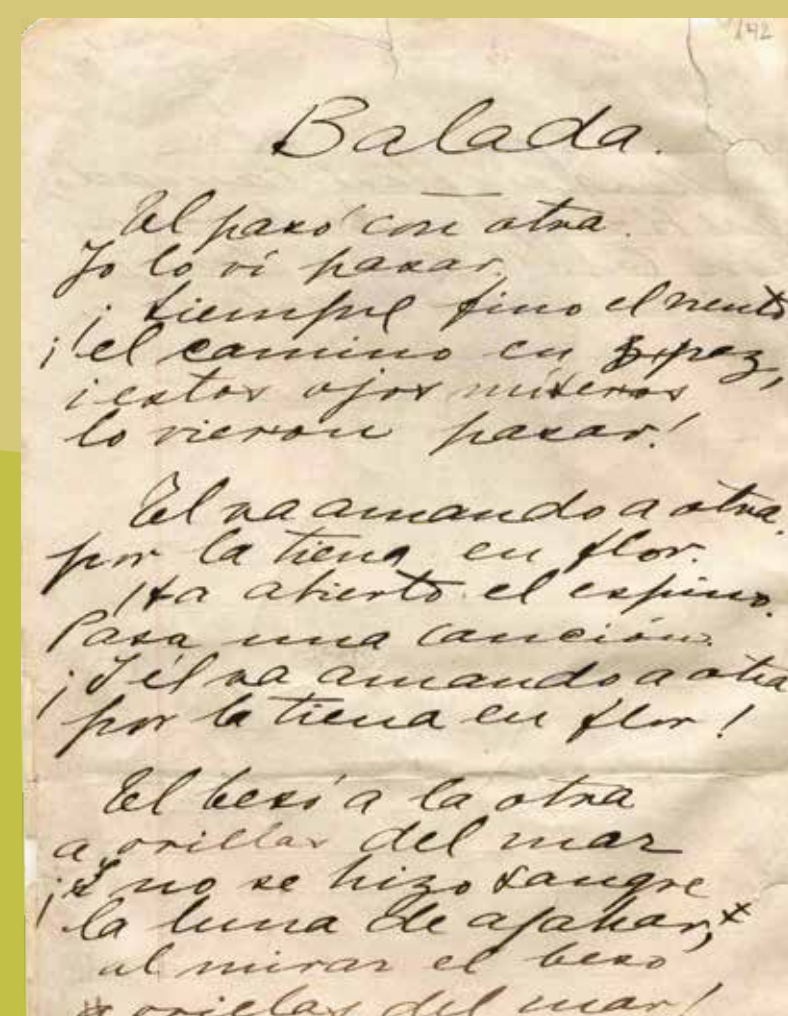
Gabriela Mistral, *Ternura: una colección de canciones de niños*.
Saturnino Calleja: Madrid, 1924.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral, *Tala*.
Editorial Sur: Buenos Aires, 1938.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral, manuscrito de "Poema del Hijo".
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral, manuscrito de "Balada".
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Reloj y tintero de escritorio.
Museo Gabriela Mistral, Vicuña.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

El largo camino a Estocolmo

Gabriela Mistral no se caracterizó por ser una gran promotora de su obra, aunque su trabajo en educación, la literatura y diplomacia le abriera las puertas para relacionarse con importantes escritores, artistas, intelectuales y políticos de América y Europa.

Ya en 1928, surgió en el consulado chileno en Estocolmo, una propuesta liderada por Adolfo Schönmeier para promover a Gabriela Mistral con miras al Premio Nobel de Literatura. Sin embargo, no es sino hasta 1938 que esta idea comenzó a concretarse. El mismo año, Gabriela fue invitada oficialmente por el Gobierno de Ecuador a Guayaquil. En esa visita conoció a la escritora Adelaida Velasco Galdós. Junto a ella recorrió diferentes ciudades y zonas rurales del país y de ella surgió la firme voluntad de levantar la candidatura de Gabriela Mistral al premio.

“Voy a contar cómo surgió mi candidatura para el Premio Nobel. La idea nació de una amiga mía, Adela -Adelaida- Velasco, de Guayaquil, quien escribió al extinto presidente de Chile, señor Aguirre Cerda, que fue compañero mío, y sin consultarme presentó mi candidatura. En este momento tengo también que recordar a Juana Aguirre, esposa del Presidente.” (Gabriela Mistral. Entrevista concedida a la United Press, Río de Janeiro, 1945)

Pero para llegar a encumbrarse a la cima de la literatura mundial, primero se debió recorrer un largo camino, que comenzó en el año 1939: “Yo... no me doy ninguna diligencia en ayudarlos, aunque agradezco mucho su generosidad. Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario, ni de mi obra misma,” escribía a Gabriel González Videla, futuro Presidente de Chile y en ese momento Embajador en Francia.

De hecho, en varias ocasiones, Gabriela comentó el no sentirse muy cómoda con su posición, debido a que pensaba que otros nombres estarían antes que el de ella para recibir el galardón, escritores de la talla del brasileño Casiano Ricardo, el venezolano Rómulo Gallegos y el mexicano Alfonso Reyes, lamentaba la no adjudicación del premio al argentino Leopoldo Lugones, fallecido en 1938.



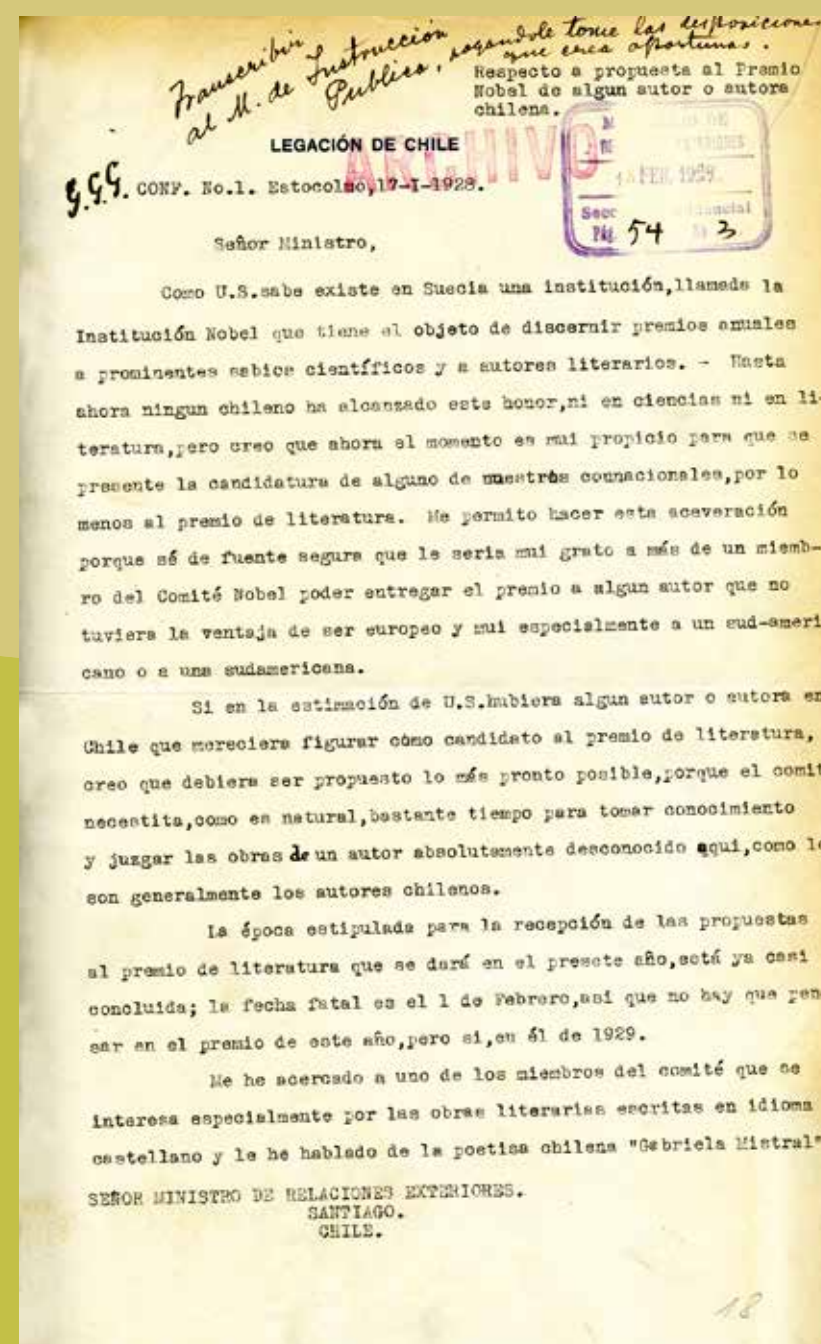
Gabriela Mistral recibe la condecoración al mérito en grado oficial en el Palacio de la Gobernación de Guayaquil, Ecuador, 18 de septiembre de 1938. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



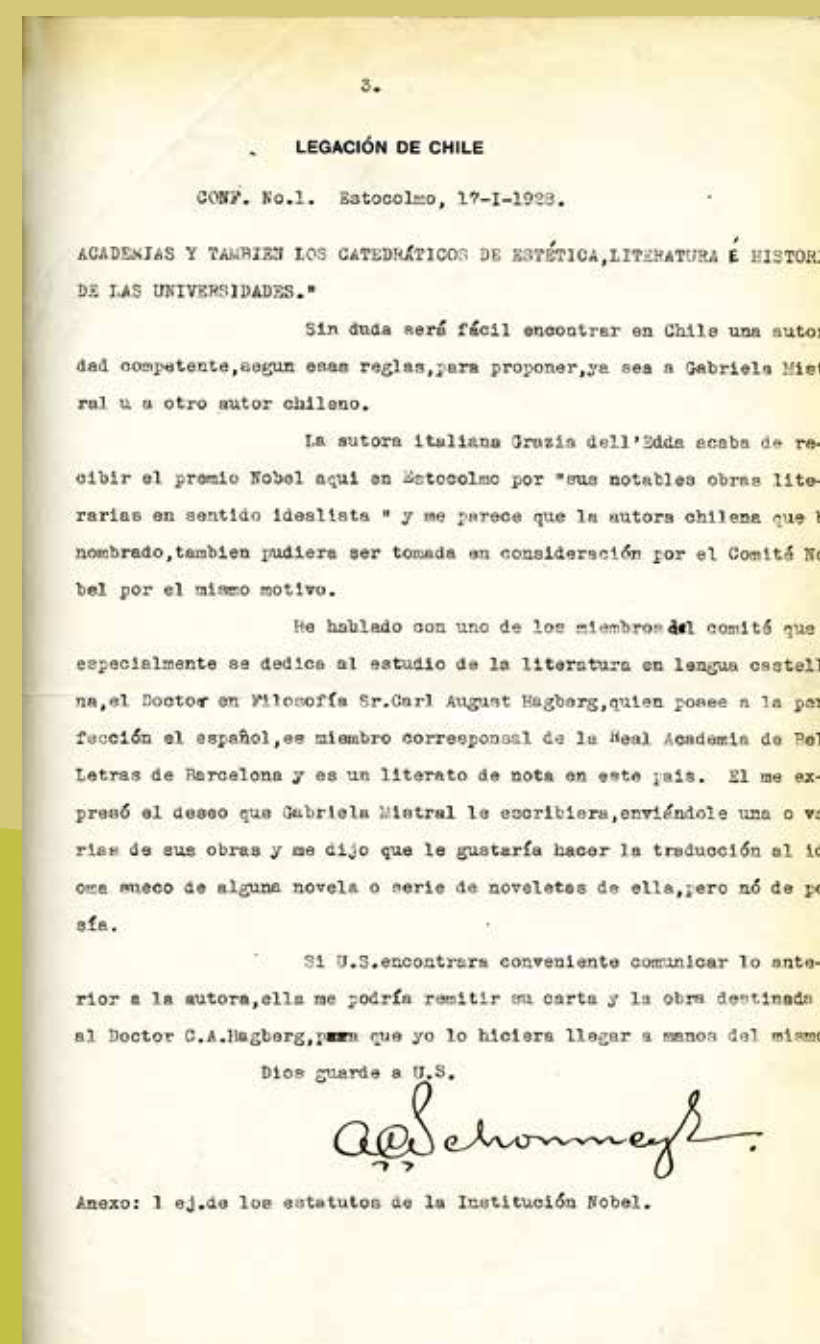
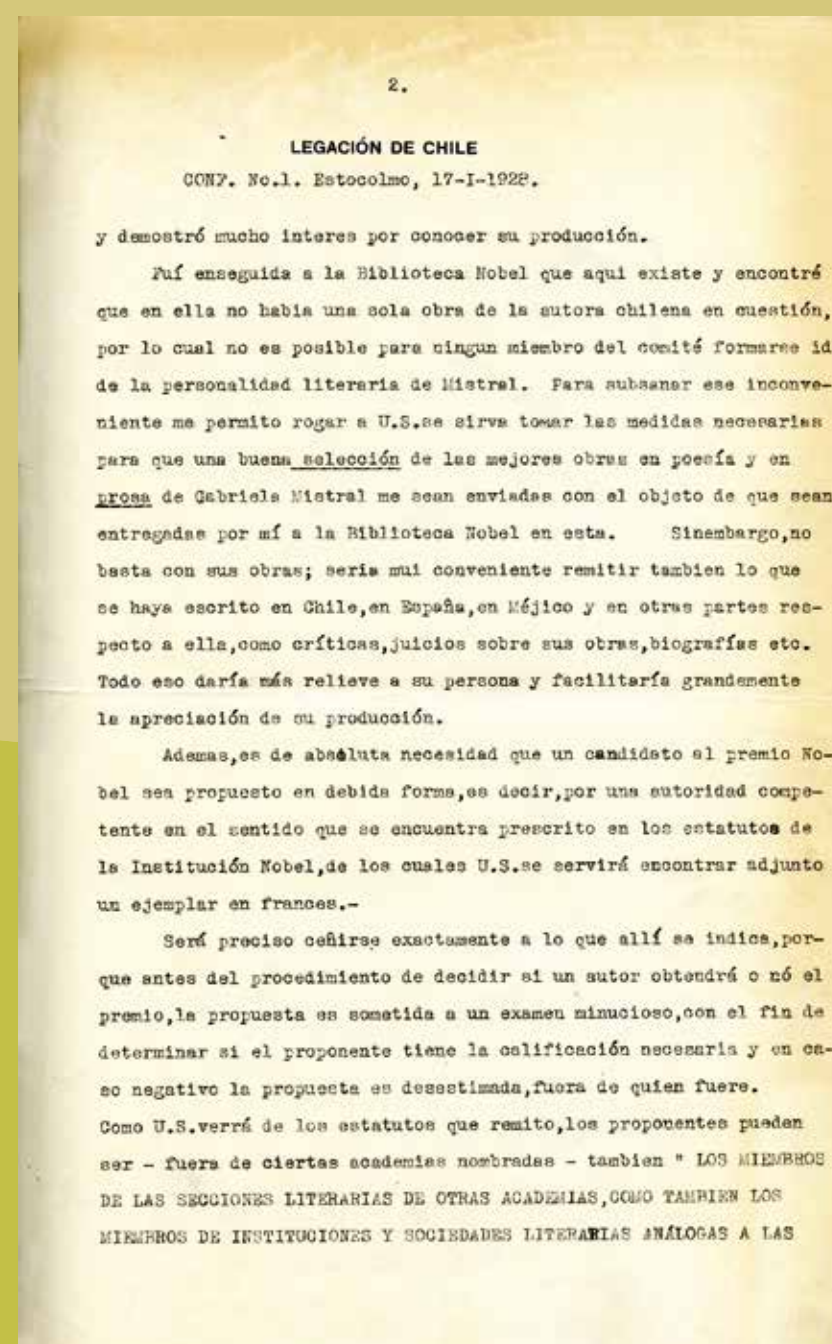
Gabriela Mistral en una cena en su honor realizada por el personal docente y alumnado del colegio Rita Lecumberry, Guayaquil, Ecuador, 1938. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral en una cena en su honor realizada por el alumnado de los colegios secundarios de Guayaquil, Ecuador, 1938. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Memorandum de la Embajada de Chile en Suecia (del Sr. Adolfo Schönmeier), al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1928. Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.



HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

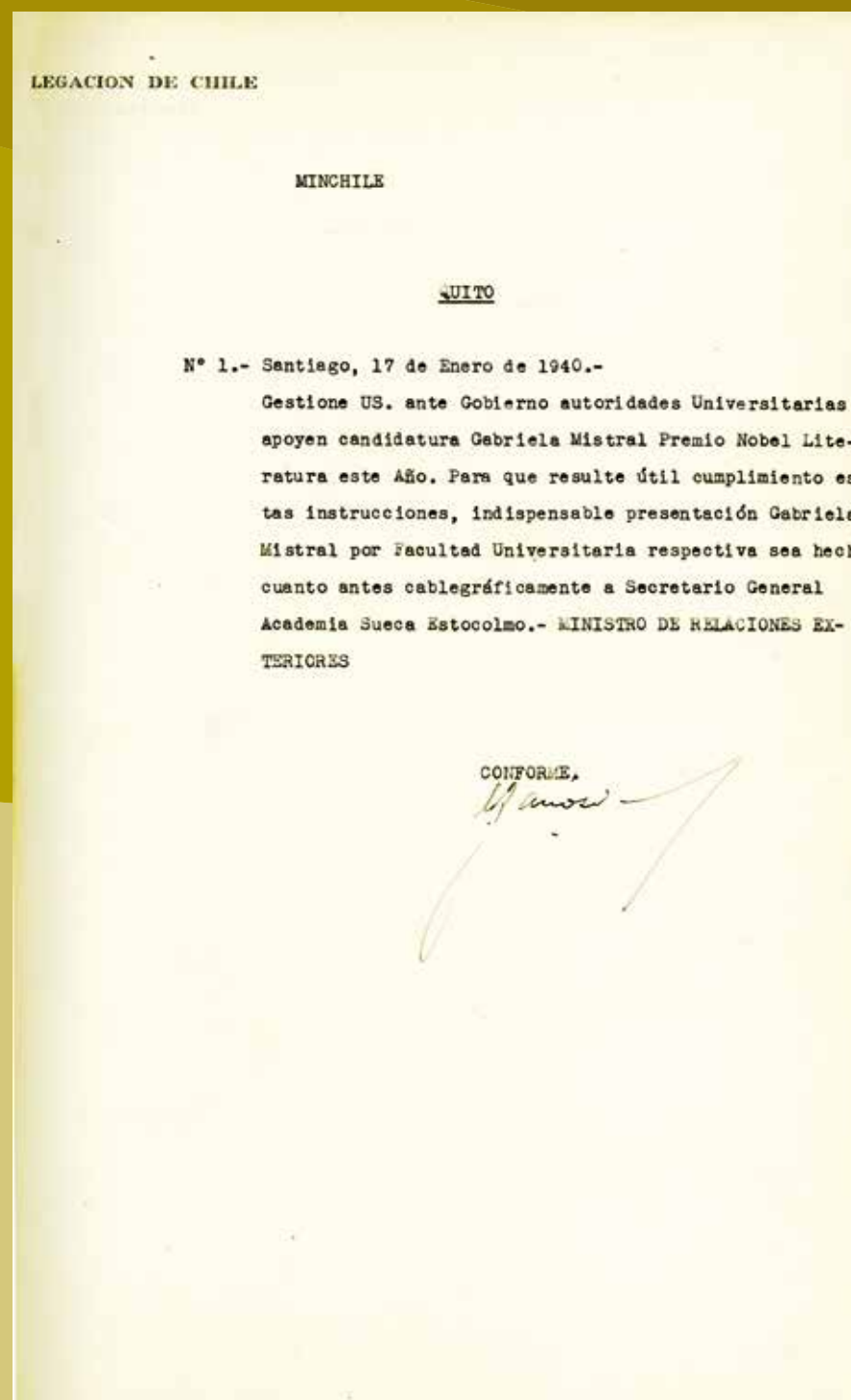
GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

La campaña y los obstáculos que acompañaron a Gabriela

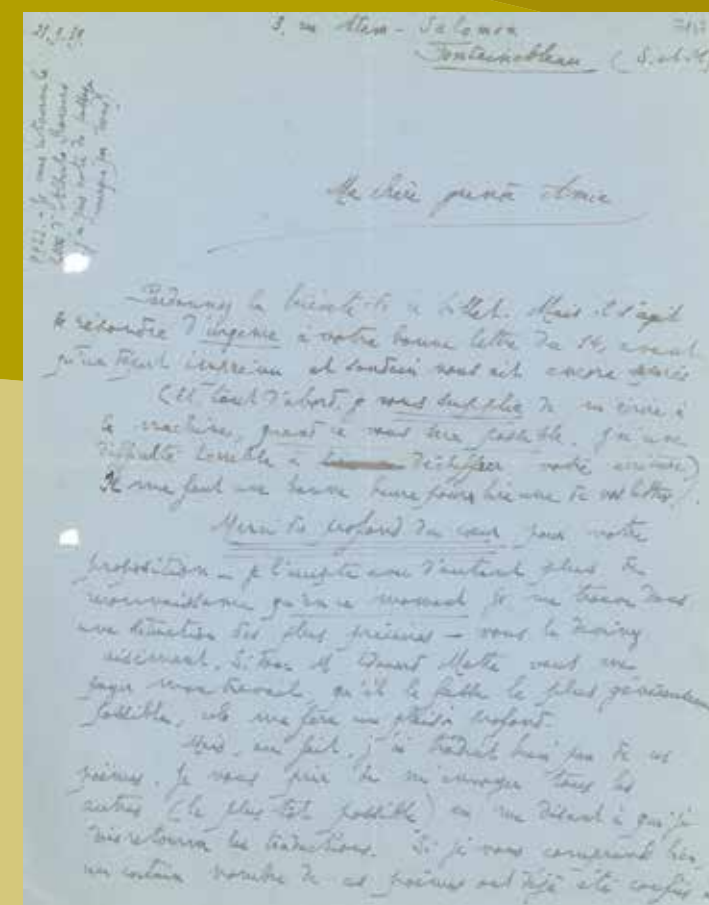
La organización que estuvo a cargo de la candidatura de Gabriela, promovida por el mismo Presidente Aguirre Cerda, comenzó por impulsar la promoción de sus obras por lo que se comisionaron las traducciones al francés a Francis de Miomandre, George Pillement, Mathilde Pomès y Max Daireaux.

Por su parte, el embajador de Chile en Francia, Gabriel González Videla, consiguió que el prólogo de la publicación de los poemas de Gabriela Mistral fuera escrito por el connotado escritor, poeta, ensayista y filósofo Paul Valéry, a lo que Gabriela Mistral puso objeción. “Yo tengo por Valéry la más cabal y subida admiración por su capacidad intelectual y a una finesa tan extremada, que tal vez nadie posee en Europa, es decir en el mundo”. Sin embargo, sus reparos obedecían a la falta de cabal conocimiento del idioma español que tenía Valéry, pues “no podía juzgar con efectividad sus versos”. Finalmente aceptó el prólogo de Francis de Miomandre, poeta de menor reconocimiento pero con mayor prestigio como traductor del idioma español.

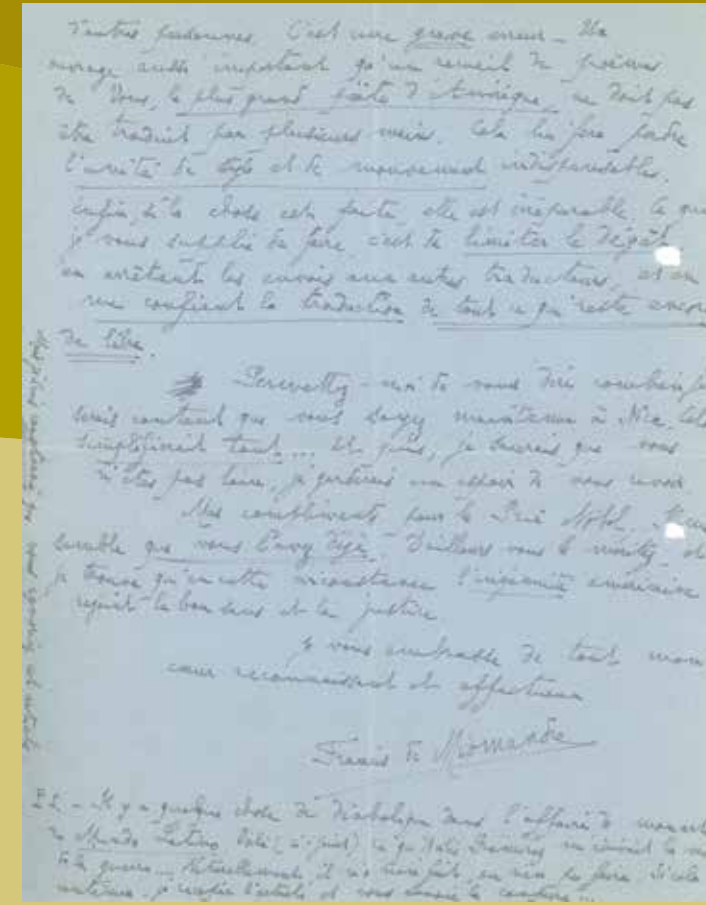
A pesar de los inconvenientes y de la suspensión en la entrega anual del Premio Nobel motivada por la Segunda Guerra Mundial, el interés por la poesía de Gabriela Mistral creció a paso firme. Estocolmo siguió recibiendo peticiones de diversas instituciones y personalidades vinculadas al mundo de la cultura, para ceder a favor de su candidatura. Fue tanta la curiosidad del Secretario de la Academia Sueca, Hjalmar Gullberg, que terminó haciendo traducciones al sueco de una selección de poemas de los tres libros publicados a esa fecha: *Desolación*, *Ternura* y *Tala*. Estos poemas dieron vida a la pequeña antología *Poema del Hijo* que fue publicada en 1941 en Bonniers Littera Magasin.



Memorandum del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a la Embajada de Chile en Ecuador, 1940. Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

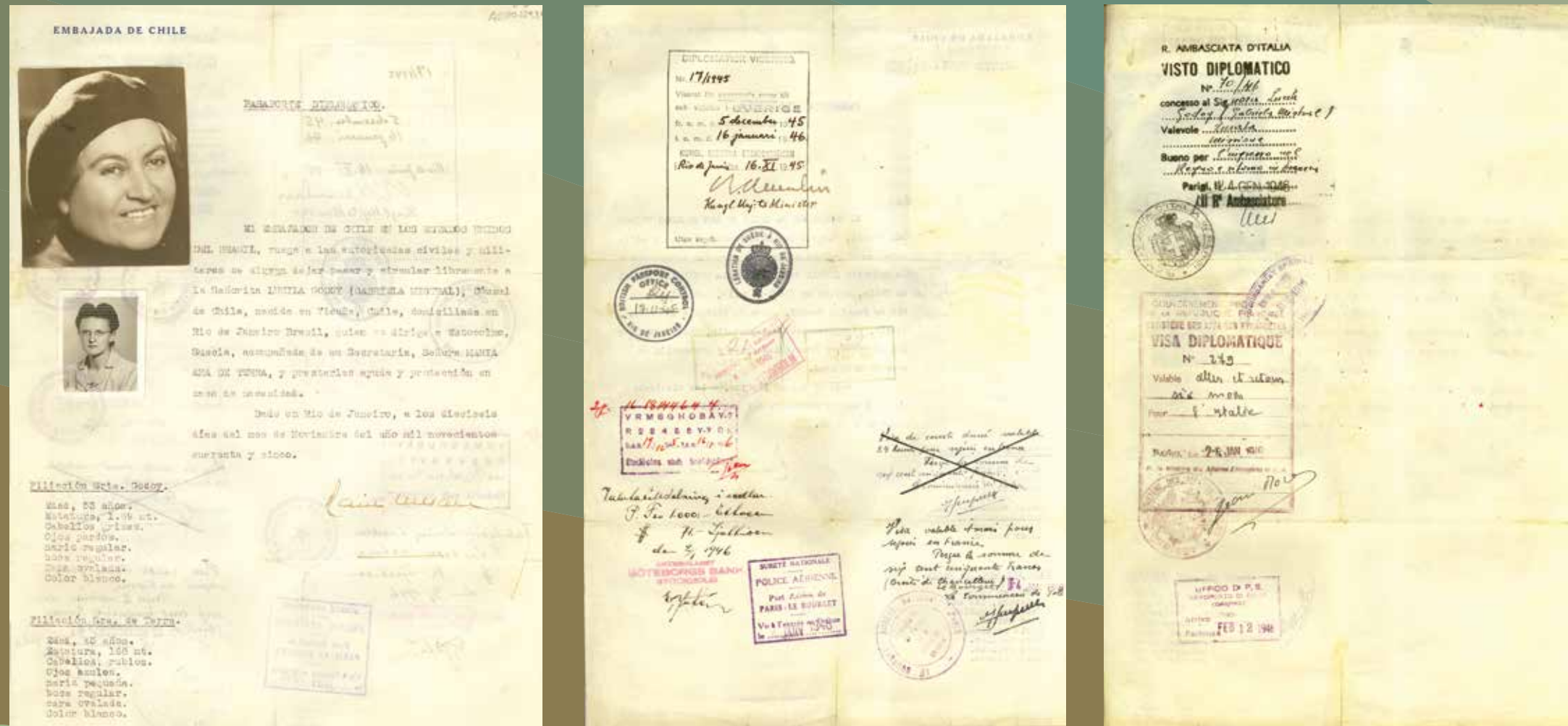


Carta de Francis de Miomandre a Gabriela Mistral, 1939. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

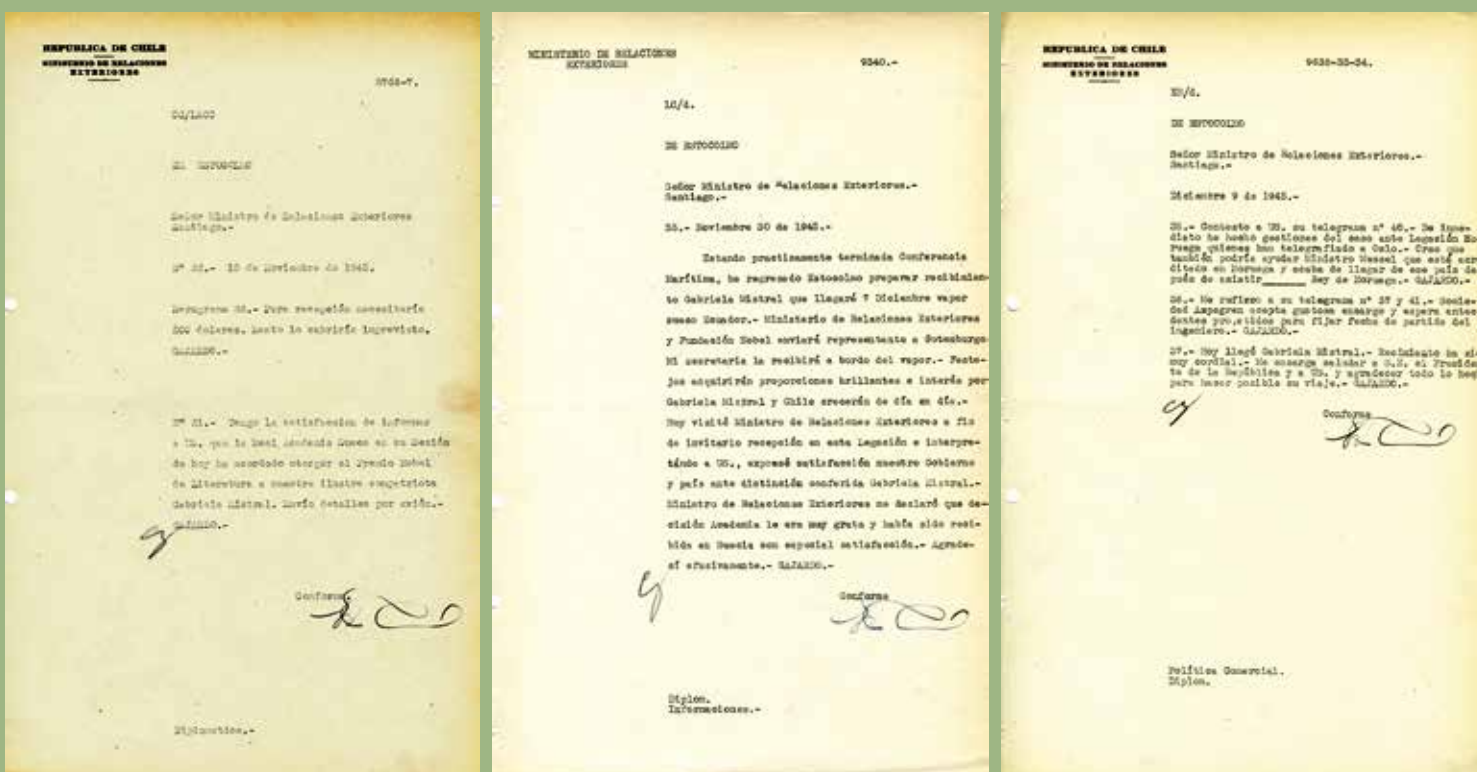


Gabriela Mistral en Punta Arenas, Chile, 1919. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO
GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



Pasaporte diplomático otorgado a Lucila Godoy (Gabriela Mistral), 1945.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Memorandum de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1945.
Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.



Telegramas de felicitaciones recibidos por Gabriela Mistral, 1945.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

De rodillas frente al crucifijo

“Estaba sola en Petrópolis, en mi cuarto, escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al crucifijo que siempre me acompaña y bañada en lágrimas oré: ¡Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a ésta tu humilde hija!... Matilde, –se refiere a Matilde Ladrón de Guevara– si no fuera por la traducción maestra que hizo de mi obra el escritor sueco, puliendo mi técnica, y con ello, mejorando mis poemas, tal vez jamás me habrían favorecido con el gran premio. Créalo, hermana.”

(Matilde Ladrón de Guevara. “Gabriela Mistral, rebelde magnífica”, 1957)

Un eco recorre el mundo

A sus 56 años recibió el Premio Nobel de Literatura, noticia confirmada por el embajador sueco en Brasil. Por primera vez que un escritor latinoamericano era reconocido con tan alta distinción. “... Evidentemente, lo que Suecia deseaba es que la alta recompensa recayera en la América del Sur. Otros hubo que pudieron recibirla con tantos o más méritos que yo... Si a alguno creo celebrar es a esa multitud de niños de ayer que son los hombres de hoy y que en todo el continente me conocieron y me quisieron, porque yo los conocí y los quise.”

(Entrevista concedida por Gabriela Mistral a Manuel Mujica Láinez a su llegada a Gotemburgo, Suecia en 1945)

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



Gabriela Mistral, 1906.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Casa donde Lucila Godoy Alcayaga nació en Vicuña, Chile.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

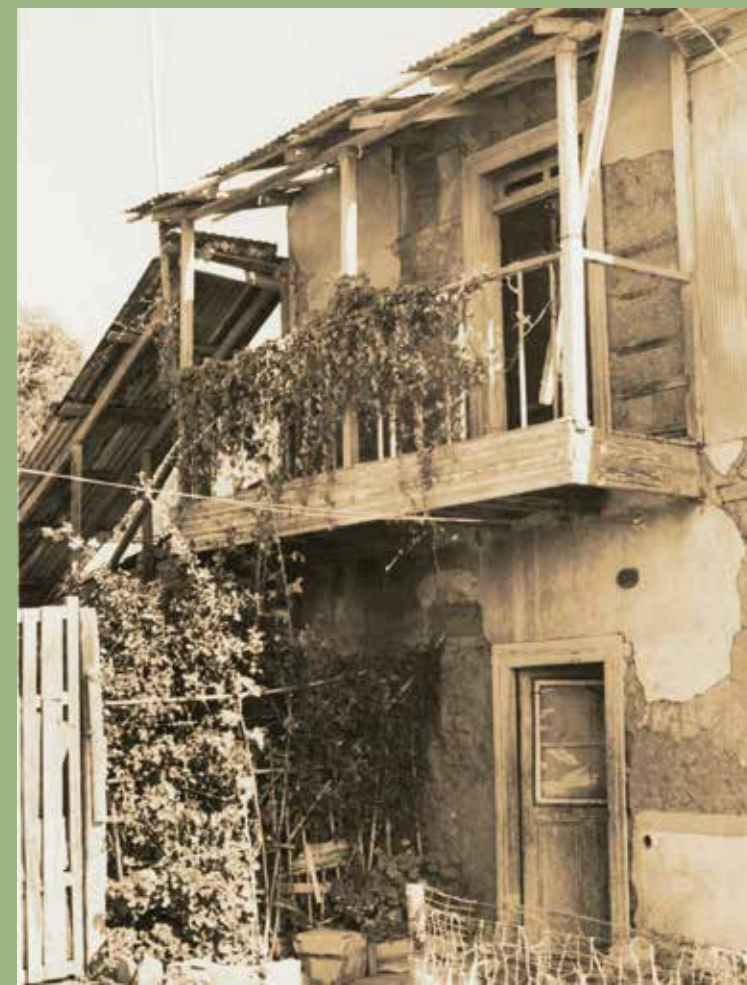


Vista de la iglesia de Montegrande.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Una leyenda en Suecia

“La historia de Gabriela Mistral es tan conocida de los pueblos de América del Sur que, transmitiéndose de país en país, ha llegado a convertirse casi en una leyenda. Y ahora, cuando por encima de las crestas de la Cordillera de los Andes y a través de las inmensidades del Atlántico, se nos brinda el honor, finalmente, de que volvamos a contarla en esta sala, hela pues, aquí simplemente.”

(Hjalmar Gullberg. Discurso de presentación, ceremonia de entrega del Premio Nobel, 1945)



Escuela de la Compañía Baja donde Gabriela Mistral trabajó como maestra.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Escuela, Montegrande.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Vista de la iglesia en Montegrande.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

El trono de la poesía

La ceremonia se realizó el 10 de diciembre de 1945 a las 17.00 horas en el Konserthuset (Palacio de la Filarmónica) de Estocolmo. Asistieron más de tres mil invitados, entre los que se contaban los miembros de la familia real, el cuerpo diplomático, el Primer Ministro sueco, entre otras personalidades. La entrega del premio la hizo el Rey Gustavo V.

“¿Con qué señorío calmo bajó los escalones ella, a quién yo había visto poco antes tan inquieta! ¿Qué apropiada justeza hubo en su leve inclinación delante del Rey y en el lento movimiento de la mano agradeció la ovación del público.”

(Reporte del periodista argentino Manuel Mujica Láinez para Diario La Nación, 1945.)

La presentación estuvo a cargo del escritor y traductor Hjalmar Gullberg, quien luego de referirse a los orígenes en la vida y obra de Gabriela Mistral. Luego se dirigió en español a la escritora.

“Habéis hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos, he contado, como un cuento, a los compatriotas de Selma Lagerlöf, la extraordinaria peregrinación que habéis realizado para pasar de la cátedra de maestra de escuela al trono de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura iberoamericana es que hoy nos dirigimos muy especialmente a su reina, la poetisa de Desolación, que se ha convertido en la grande cantadora de la misericordia y la maternidad. Os suplico, señora, tengáis a bien recibir de manos de Su Majestad real el premio Nobel de Literatura que la Academia Sueca os ha otorgado.”

(Hjalmar Gullberg. Discurso de presentación, ceremonia de entrega del Premio Nobel, 1945.)

Se ejecutó el himno sueco, se escuchó un breve discurso del presidente de la Fundación y luego se procedió a presentar a los premiados. A medida que estos eran proclamados, descendían del estrado y recibían de manos del Rey el diploma y la medalla. El monarca pronunciaba unas breves palabras y los aplausos se oían en la sala. Cuando le tocó el turno a Gabriela Mistral, los aplausos se hicieron más intensos, probablemente porque se trataba del primer escritor hispanoamericano que recibía el premio y la quinta mujer a quien se otorgaba esa recompensa.

(Reporte del periodista argentino Manuel Mujica Láinez para Diario La Nación, 1945.)



Gabriela Mistral recibe el diploma y medalla de manos del Rey Gustavo V de Suecia, Estocolmo, Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Ceremonia de entrega de los Premios Nobel en el Palacio de los Conciertos, Estocolmo, Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



El Rey Gustavo V de Suecia junto a otros miembros de la realeza, Estocolmo, Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Enrique Gajardo Villarroel, en la Ceremonia del Premio Nobel en Estocolmo, Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Gabriela Mistral, Rey Gustav V y miembros de la realeza, Estocolmo, Suecia 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Telegrama oficial de notificación del Premio Nobel y respuesta de Gabriela Mistral, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Discurso Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, 1945

El siguiente discurso de aceptación del Premio Nobel fue pronunciado por Gabriela Mistral en el Banquete del Nobel, el mismo día de la ceremonia:

“Tengo la honra de saludar a sus Altezas Reales los Príncipes Herederos, a los Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, a los componentes de la Academia Sueca y a la Fundación Nobel, a las eminentes personalidades del Gobierno y de la Sociedad aquí presentes.

Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América ibera para honrarla en uno de los muchos trabajos de su cultura. El espíritu universalista de Alfredo Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del Continente Americano tan poco y tan mal conocido.

Hija de la Democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llama Suecia, son una honra europea y significan para el continente Americano un ejemplo magistral.

Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fue ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacionales. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros.

Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarias.

Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo.

Mi Patria, representada aquí por nuestro culto Ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia y yo he sido invitada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras.”



Medalla del Premio Nobel de Literatura (anverso y reverso) otorgada a Gabriela Mistral en Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile



Cheque emitido a Gabriela Mistral por el Premio Nobel de Literatura, Estocolmo, Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.



Diploma del Premio Nobel de Literatura otorgado a Gabriela Mistral en Suecia, 1945. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

HIJA DE UN PUEBLO NUEVO

GABRIELA MISTRAL, PRIMERA IBEROAMERICANA
EN RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



Gabriela Mistral en la conferencia en la Unión Panamericana (OEA), Nueva York, 1953.
Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Gabriela y las naciones

Tras recibir el Premio Nobel, Gabriela Mistral se trasladó del consulado chileno en Petrópolis rumbo a Estados Unidos. Desde entonces continuó en su permanente traslado o peregrinación por diferentes países, se mostró muy interesada en todo cuanto podía observar y comprender de las nuevas y diversas realidades que se le presentaban. Como una necesidad constante en estos viajes, intentaba definir y redefinirse como chilena y latinoamericana.

En su visión más completa del mundo y sus complejos escenarios, Gabriela Mistral concretó dos de sus mayores aportes en el ámbito extra literario. En 1953 fue designada cónsul de Chile en Nueva York, y el año siguiente representó a su país en la Asamblea de las Naciones Unidas sobre la condición jurídica y social de la mujer. También alertó sobre la urgente necesidad de dar protección y educación a los niños, llamado que fue acogido en la posterior creación de UNICEF.

“Cada niño, aporta a las colectividades caducas que son las nuestras, incluso en nuestra América fresca, una esperanza llena de fuerza y de misterio. Resolver el problema de la infancia es resolver en ancha parte el problema social.”

En 1955 presentó su mensaje sobre los Derechos Humanos en el salón de las Naciones Unidas:

“No eran pocos los que dudaron de que la libertad acarrease bienestar a los pueblos retardados y ellos mismos habían rehusado a hombres y mujeres esta gracia tan justiciera.”

Créditos

- Textos e investigación: Gustavo Barrera.

- Diseño: Fisura Estudio Diseño.

- Organización: Departamento de Extensión de la Biblioteca Nacional de Chile y la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

- Colaboración: Fondo Franciscano Hermana Gabriela Mistral y Museo de Gabriela Mistral de Vicuña.